

*¿Cómo entrevistarnos
a nosotros mismos?*

Síntesis

La construcción de una mirada personal

Antes de decidimos por una historia, conviene hacernos preguntas que conduzcan a explorar qué interpretamos de ella y por qué nos parece relevante ir tras ella y contarla. Esos criterios para identificar la potencialidad de una historia real (universalidad, singularidad, atemporalidad, etc.) se exploran y se potencian en la investigación. La búsqueda de información debemos pensarla no solo en términos de recabar datos, sino como un viaje a través del cual buscaremos desentrañar cuánto de universal, singular o atemporal tiene una historia. Por esto, en cierto sentido, las historias comienzan a escribirse en la investigación.

Las historias están ahí, en la realidad, esperando ser contadas. Por qué nos decidimos a hacerlo habla también de nosotros. A veces nos topamos con ellas de manera fortuita y la historia nos convoca. El escritor argentino Jorge Luis Borges lo decía: “En el periodismo se eligen los temas. En la literatura, los temas lo eligen a uno”. Otro argentino, teórico del periodismo narrativo, Roberto Herrscher, lo plantea así: “Cuando se juntan la historia con su contador... puede salir un texto que se escape del destino terrible del periodismo, que es el olvido”.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué unas historias nos convocan y otras no? Reflexionar sobre esto es el primer paso para desarrollar una mirada personal. Es una decisión y sus razones son el germen de la mirada personal, que no es otra cosa que precisar desde dónde contamos el mundo, porque las historias que escogemos contar y cómo las contamos nos definen de algún modo.

Esa racionalización previa, además de darnos certezas sobre su relevancia, nos permitirá establecer o fortalecer un primer enfoque sobre la misma. Y, por lo tanto, guiar nuestras

búsquedas en la fase de investigación. Será(n) nuestra(s) hipótesis, que naturalmente puede(n) cambiar, pero al menos nos aporta(n) un marco para una investigación con sentido de propósito.

Hay casos en los que no partimos de una anécdota clara: por ejemplo, cuando pensamos en la historia desde el tema, cuando salimos a buscar la historia porque queremos hablar de un fenómeno; o cuando conocemos apenas escasamente lo que le ha ocurrido a alguien; o cuando partimos de un personaje (tenemos el personaje, y toca precisar qué historia queremos contar de él). Obviamente la actitud del periodista-narrador será distinta cuando la anécdota está dada y cuando no. Por eso, aunque no tengamos una anécdota clara, debemos asirnos de eso mínimo que tenemos para establecer un enfoque preliminar.

La anticipación: sintámonos afortunados de poder anticiparnos. Eso es algo de lo que no disponen los periodistas de noticias. Construir una mirada personal antes de emprender la investigación es anticiparse, así que debemos hacer uso de esa ventaja. Luego toca encontrarle sentido a lo que ha sucedido (o está sucediendo, porque podemos narrar hechos que están en pleno desarrollo). Anticiparse y encontrar sentido es lo que hace la diferencia. Solo así podremos “escribir con humanidad, aplomo y relevancia”, como dice el periodista literario estadounidense Mark Kramer.

Entonces, la invitación es que, ante una sencilla anécdota que llama nuestra atención (algo que nos han contado de alguien, un tuit que hemos leído, alguien con quien nos hemos topado y nos cuenta algo que vivió), con los elementos que conozcamos, nos hagamos preguntas como estas:

1. ¿Qué exactamente es lo que llama **mi atención** sobre esta historia?
2. ¿Por qué esta historia **me compete, me atañe**?
3. ¿Qué singularidad **veo** en ella? ¿Qué es “lo único” que despierta **mi curiosidad**?
4. ¿Por qué **creo** que esta historia les interesaría a otros?
5. ¿Por qué **creo** que es relevante que esta historia se conozca? ¿Qué creo que justifica que pase de la esfera de lo privado a la esfera de lo público?
6. ¿Qué **pienso** que revela esta historia sobre este tiempo histórico y sobre este contexto en los que vivo? ¿De qué modo ayudaría a pensar en lo que pasa ahora en el país, o a comprenderlo?
7. ¿Sobre qué aspectos de la condición humana **creo** que arrojaría luces esta historia? ¿Qué **me dice** esta historia? (aquí se trata de identificar la metáfora que va más allá de la anécdota, ese “algo mayor”, como, por ejemplo: “Esta historia habla de la impotencia de un hombre ante el poder”, “de cómo se puede transfigurar el dolor en solidaridad”, “de cómo la opresión puede quebrar a un ser humano”).
8. Si **yo tuviera** que usar una palabra para resumir su tema, ¿cuál sería? (amor, odio, ambición, etc.).
9. ¿Qué **me enseña** esta historia? ¿Cómo me hace crecer?
10. Y una variante de la anterior: ¿por qué **creo** que esta historia cambiará o enseñará algo de la vida a los lectores?
11. ¿**Tengo derecho** a publicar esta historia? ¿Dañaría a alguien publicándola? ¿Qué implicaciones tendría? (acá entramos en el territorio de la ética, que también tiene implicaciones personales).

12. ¿**Tendré** el acceso amplio que necesito de los testimoniados? ¿Cuánto acceso tendré? ¿Con qué limitaciones **puedo encontrarme** en la investigación? (la factibilidad, hay que admitirlo, también es un factor a tomar en cuenta y contribuye con nuestra mirada personal en tanto nos prueba hasta dónde estamos dispuestos a llegar para superar las limitaciones; el empeño, la terquedad, son absolutamente personales).
13. ¿Qué **debo saber** y a quiénes **debo** entrevistar para **yo comprender** lo que pasó?

En estas preguntas (no tenemos que hacérselas todas y puede haber otras), resaltamos los verbos conjugados en primera persona del singular porque de eso se trata: de la mirada personal. Es hilar fino para trascender la importancia de los temas (nadie dudaría de que es importante escribir la historia de una madre que pierde a su hijo en un hospital venezolano producto de que el Estado no garantiza la salud de las personas) y enfocarse más en las historias, en sus particularidades y en lo que nos suscitan. La importancia de los temas no es el único criterio para apostar por una historia, como lo hace el periodismo informativo con sus criterios de noticiabilidad que son los que determinan su utilidad pública (actualidad, proximidad, prominencia, curiosidad, conflicto, suspenso, consecuencias). Ese es apenas un nivel de lectura. De lo que hablamos aquí es de lo que nos suscita a nosotros, en tanto seremos quienes escribiremos la historia.

Preguntas como estas, si nos las hacemos antes de iniciar la investigación, conducirán las entrevistas, serán una suerte de voz que nos dice qué preguntar, pues comportan nuestras inquietudes más poderosas. Por supuesto, podemos llegar vírgenes a la investigación o reportería, sin ninguna visión ni

reflexión previa. Pero siempre serán más ricas las entrevistas si vamos con una brújula, con unas inquietudes.

Una salvedad: no es que la investigación debe centrarse solo en confirmar o descartar ideas preconcebidas: “buscamos solo eso, solo eso vemos”. Hipótesis es distinto de prejuicios. Las hipótesis pueden cambiar. No es llevar gríngolas. Eso que inicialmente nos suscita la historia no quedará escrito en piedra; debemos ir abiertos a descubrir otras cosas, sentir otras cosas. De hecho, no pasa nada si nuestra visión cambia: es mejor que cambie a que no tengamos visión alguna.

El caso es que esas preguntas (antes y después de la investigación) pueden servir de método para configurar luego “esos ojos especiales”, los nuestros, a través de los cuales queremos que el lector vea. Pero antes de esto, tenemos primero que ver nosotros. Será, sin duda, un ejercicio interesante para conocernos mejor nosotros mismos: eso que nos llama la atención, lo que nos impacta, nos ayuda a seguir pensándonos y entendiendo el mundo.

Las valoraciones son personales y editoriales. Y las editoriales (lo que deciden los editores cuando compran o no una historia, cuando le ofrecen al autor un nuevo enfoque que consideran mejor para que esa historia brille) también son personales. Esas preguntas se las hacen los editores y son parte del diálogo entre editores y autores. Las historias son apuestas. De lo que se trata es de desentrañar por qué apostamos por ellas.

PROPIEDAD DE:

la
vida
de
nos

El Aula e-nos

www.lavidadenos.com

lavidadenos@gmail.com

@lavidadenos

DESARROLLADO POR:



CONSULTORES INNOVARTE, C.A.

www.innbicuo.com

contacto@innbicuo.com

@innbicuo

Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.